

LOS ROVIRAS

NOTAS BIOGRAFICO-ARTISTICAS

En la búsqueda y repaso de documentos relacionados con escultores valencianos pertenecientes a los siglos xvii y xviii, que realizamos en la barroca iglesia parroquial de San Esteban de Valencia (1), cuyo archivo se salvó de las destrucciones e incendios de 1936, hemos tenido la suerte de encontrar importantes y curiosos datos, referentes a una serie de artistas de estas centurias que, con su diversa actuación dejaron perpetua constancia de su meritable quehacer, y estimamos que bueno será dar público conocimiento de ellos, no sólo para su justa y certera ubicación dentro del *corpus* magnífico del arte valenciano en ese período, sino también como aportación para posibles y posteriores investigaciones más amplias y determinadas.

(1) La parroquia de San Esteban es una de las más antiguas de la ciudad de Valencia. Según don Pascual Esclapés, en su "Resumen historial de la fundación y antigüedades de Valencia", el día 12 de octubre de 1238 fue bendecida otra mezquita, cuarta en el orden numeral, la cual fue puesta bajo la advocación de dicho protomártir. Se verificó esto a petición del caballero Guillén de Zaguardia. El Marqués de Cruilles, en su "Guía Urbana de la Ciudad de Valencia", aclara que ello fue como señal de profundo agradecimiento, por un milagro que se obró en sus ascendientes, el almirante de Cataluña, don Galcerán Guerau de Pinós, y su esposa, doña Berenguela de Moncada, ascendientes del referido Zaguardia. La documentación más antigua que se conserva se refiere al año 1312, en el que aparece Jaime Bonfill como patrono de un beneficio instituido en dicha parroquia por Guillén Martí. (Arch. Reg. de Val. "Justicia Civil de 1337"). En 1472 fue bendecido el altar mayor por el obispo auxiliar de Valencia, don Jaime Pérez. Posteriormente, en 1513, se construyeron los arcos de la bóveda, contribuyendo con fondos propios el Colegio de Notarios. Las obras del presbiterio fueron ejecutadas por el maestro cantero Julián Corbera. La tan excelente reforma barroca fue iniciada en 1681; en la misma intervinieron varios artistas, todos ellos valencianos. La inauguración se verificó con gran solemnidad en 1682.

Antonio Ponz, en su "Viaje de España", t. IV, dice que el "*Altar mayor que es antiguo se ve executado con gran capricho. Tiene dos cuerpos adornados con varias pinturas y entre ellas hay estatuitas muy bien entendidas*". Las pinturas eran de Juan de Juanes, representando escenas de la vida y pasión del Señor y de la vida de San Esteban, las que en época de Carlos IV fueron vendidas al Real Museo por el precio de 7.863 libras. En sustitución de aquél se construyó el actual, que está decorado con pinturas de Bernardo López, y en sus muros altos, grandes lienzos de Jerónimo Jacinto de Espinosa y otros de Orrente. A los pies de la nave se encuentra la capilla del Colegio de Notarios, donde se halla la pila donde fue bautizado San Vicente Ferrer. En sus muros, otros lienzos de Jerónimo Jacinto de Espinosa.

Lo más interesante de todos estos hallazgos, la consecuencia clara de su descriminación, es el poder determinar de modo rotundo la existencia de un grupo, en fraternal convivencia, que con decisión y entusiasmo trabajaron en las obras de restauración de tan admirable iglesia —iniciadas a finales del xvii— y que permanecían en el anonimato para los historiadores de arte, siendo así, que su labor, diversa pero al mismo tiempo coadyuvante, fue digna compañera de la realizada por Artigues, Bausei, Cuevas y otros, mereciendo ser conocida y discriminada, para la adecuada alabanza por el gran público y de las generaciones posteriores.

La impresión de serena belleza que el interior del templo ofrece por su traza y decoración, plena de énfasis y dinamismo, atrae de modo obsesivo, pues el conjunto arquitectónico y decorativo se desenvuelve —pintura y escayola— en trazos de un elegante y marcado barroquismo, cuajado, señero, como avancepreciado de otras decoraciones de este estilo en algunos templos valencianos —San Andrés y San Valero— y del espléndido rococó que decora a la iglesia de San Nicolás de Alicante y constituía gloria en la derruida parroquia de San Mauro de Alcoy.

Aquí, en esta de San Esteban, con tan altas calidades, con su finura de detalles en su traza y estructura general, sirviendo armoniosamente de decoración de la nave y arcos de sus capillas, ante tal bello conjunto, con la luz tamizada a través de las vidrieras, el espectador se siente atraído y absorto, contemplando una tan lograda continuidad de expresiones, suma de imaginación y de aunados esfuerzos.

Entre todos los elogiabiles artistas —sencillos y entusiasmados— que en la citada reforma intervinieron y cuya gloria perenne y magnífica se difunde entre la hojarasca y esgrafiados de la gran bóveda y pilastras divisoras de capillas, encontramos a diversos escultores —coadyuvantes de tan maravillosas labores, en esta la bella perla del barroco valenciano— que constituyen un afianzado linaje, cuyos miembros se adiestraron en ese noble quehacer, demostrando decidida inclinación, no sólo a tales labores sino al arte escultórico en todas sus diversas manifestaciones. No importa que alguno de ellos —miembro díscolo en esa artística tradición familiar— apartándose de dicha inclinación por la escultura, mostrara una perseverante y decidida vocación por el dibujo y el grabado —como más tarde veremos—, pues con sus geniales y extravagantes ideas logró, no sólo la atención y general alabanza de los historiadores de arte, sino la gloria para el linaje, que con su vida y quehacer, se vio mayormente ilustrado.

En 1802 se reformó el presbiterio, interviniendo en su decoración los artistas Mariano Maella, José Cotanda, Francisco Alberola y José Gil, siendo dirigidas las obras por los arquitectos don Manuel Blasco y don Salvador Sales. La iglesia tiene 38 metros, 97 centímetros de longitud; doce metros, sesenta y cinco centímetros de ancho y 10 metros de altura hasta la cornisa. (Arch. S. Esteban. Carpetas 5, 7, 10 y 13.)

Hemos de hacer público nuestro agradecimiento al ilustrado archivero de la misma, don Andrés Monzó Nogués, Director de Número del Centro de Cultura Valenciana, por las múltiples atenciones y facilidades que nos ha dispensado durante nuestra investigación en dicha parroquia.

Este linaje es el de los Roviras, que afincado en el ámbito de dicha parroquia —calle del Mar— merece una dedicación especial y elogiosa, que salve a los otros miembros del anonimato en que quedaron sumidos —pues sus estimables realizaciones así lo reclaman— añadiendo sus méritos a los del conocido Hipólito, el grabador. Máxime que hay que añadir a ello, que alguno de los pertenecientes a la familia enlazó con otros artistas de fama, como podrá comprobarse por el adjunto árbol genealógico que aportamos como demostración de nuestros asertos.

Esta mención y estudio no podrá tener la condición de exhaustiva, pues a ello se opone la falta de documentación precisa —perdida en su mayor parte— que rubrique cada una de las diversas obras realizadas, a la que se suman de modo directo las destrucciones de templos y cenobios, como también las posteriores reformas en los subsistentes.

• • •

Las investigaciones documentales encaminadas a puntualizar las diversas dedicaciones artísticas de los pertenecientes a este linaje, como también de sus enlaces, nos han suministrado datos muy halagadores que avaloran a dichas generaciones, en las cuales el arte tuvo siempre un constante culto y devoción.

El hogar de los Rovira era el encantador ejemplo de aquellos otros memorables talleres de artesanos, de los que con detalle y elogio nos hablan Tramo- yeres Blasco (2), y el Marqués de Lozoya (3), de los que tan pródiga fue felizmente la Valencia gremial del siglo xvii. En aquel hogar, en fraterna convivencia, trabajan con entusiasmo Francisco Rovira, *el abuelo*, cuya oriundez, no puntualizada, tiene ecos de la tierra alicantina, quizá Jijona; es escultor, maestro ya de nombradía, puesto que aparece como uno de los "prohombres" del gremio de carpinteros en 1635, y trabaja con dominio de su técnica en la decoración de la capilla de San Lucas en la parroquia de San Juan del Mercado, perteneciente al patronato del citado gremio (4).

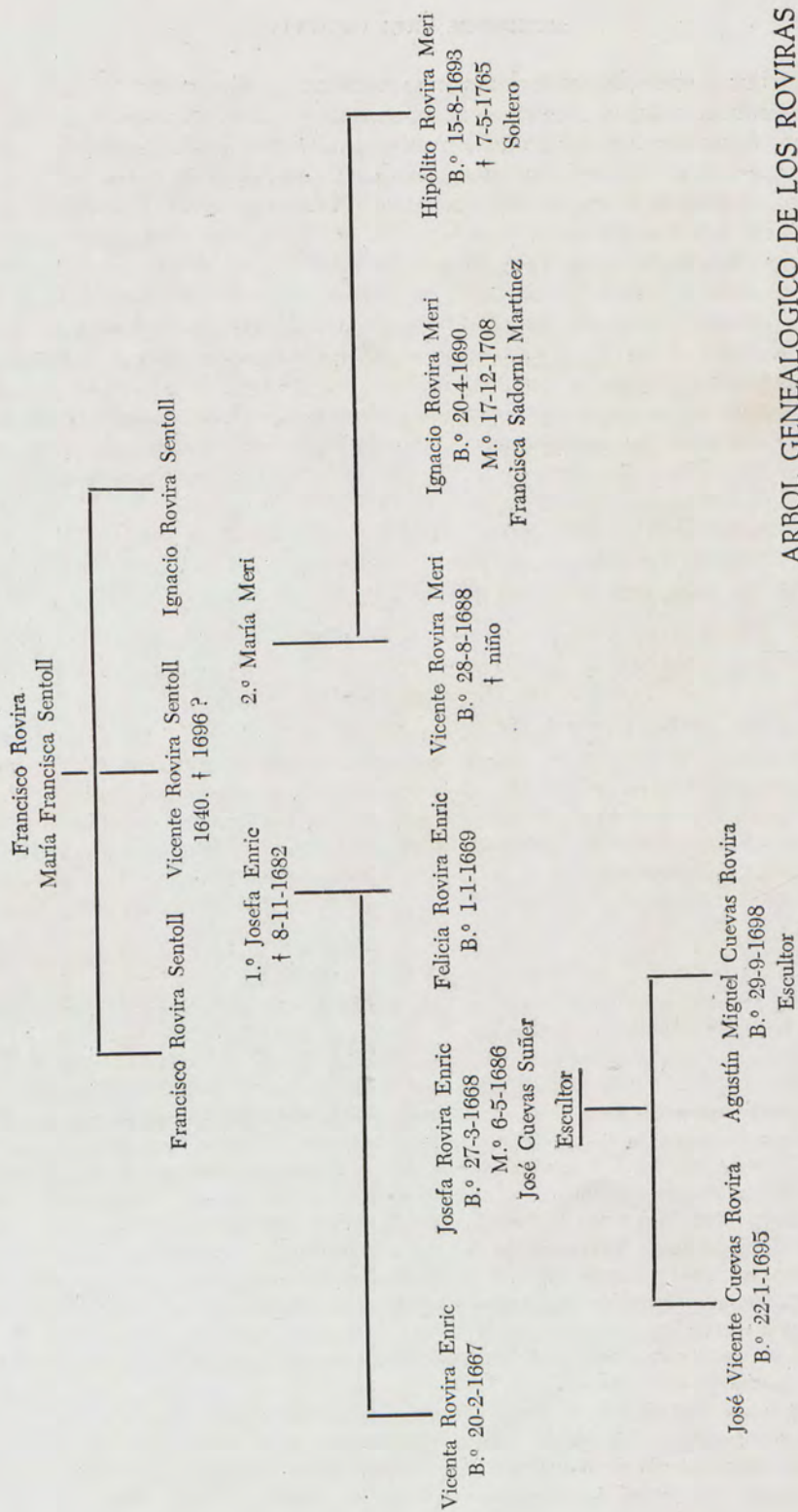
(2) TRAMOYERES BLASCO, Luis: "Instituciones Gremiales. Su origen y organización en Valencia."

(3) LOZOYA, Marqués de: "Historia del Arte Hispánico", Barcelona, 1945, t. IV.

(4) El Gremio de Carpinteros es uno de los más antiguos e importantes de la antigua ordenación gremial de Valencia. Desde sus comienzos tuvo como patrón a San Lucas gozando del derecho de patronato de la capilla dedicada al santo en la parroquia de los Santos Juanes, como también del derecho de sepultura propia. GIL GAY, Manuel: "Monografía histórica descriptiva de la Real parroquia de los Santos Juanes de Valencia". Valencia, 1900.

Las primeras constituciones que se conocen y conservan son de 21 de junio de 1450, "para el honrrat offici de fusters". En 1497, se acogió al patronato de San José sin abandonar el de San Lucas, celebrando sus fiestas en la iglesia de San Juan.

La Casa gremial —una de las pocas que se conservan— se edificó sobre unas casas que fueron de Onofre Cardona, casado con Beatriz Bou; estaban situadas en la calle de Moreto; posteriormente se amplió con otras procedentes de la herencia del noble Juan Ruiz de



ARBOL GENEALOGICO DE LOS ROVIRAS

Su labor se difunde entre las que ejecuta en iglesias y conventos, y así, en el año 1651, realiza el retablo que se construye en el claustro bajo del Real Monasterio de Gratia-Dei (Zaidía) siendo abadesa la noble dama doña Juana de Castellví, abonándose por estos trabajos treinta y cinco libras, siendo Bolsera doña Catalina Monsoriu (6). En dicho retablo se colocó el histórico cuadro de la Virgen de las Batallas (7).

Pocos años después, en 1658, Francisco Rovira, que ha perdido a su esposa, María Francisca Sentoll, acude ante el Justicia civil de la villa de Alcoy, por asunto de la testamentaria de ella, por lo que sabemos de la existencia de sus tres hijos, Francisco, Vicente e Ignacio, declarando en su favor don Lorenzo Merita, caballero, y don Gerónimo Aiz.

Su permanencia en la villa se prolonga por razón de los trabajos que realiza en el convento de San Agustín para la construcción de un altar, que la devoción de don Celedonio Gisbert hacia el Arcángel San Miguel le dedica en el claustro bajo del mencionado cenobio (8).

No detalla el P. Aracil, en su celebrada *Noticia Histórica*, la hechura del referido retablo, que debió ser de interés, puesto que en el *libro de visita*, año 1798 (9), se le menciona con alabanza, sin mayores precisiones, ni indicar el

Corella, que había profesado en el Real Convento de Dominicos de Valencia, sosteniendo varios pleitos con el clero de la parroquia de San Martín y el dicho convento (ARCH. REG. VALENCIA. PROCESOS, parte 2.^a) La casa gremial tenía una espléndida capilla con magnífico artesonado. (Vid. mi "Capillas y Casas Gremiales de la Ciudad de Valencia".) Las últimas Ordenanzas aprobadas fueron de fecha 16 de marzo de 1774, por el rey Carlos III.

(5) El Real Monasterio de Gratia Dei, vulgarmente conocido por la Zaidía, tiene una gran importancia histórica en Valencia. Fue fundado por doña Teresa Gil de Vidaure, esposa del rey D. Jaime I, el cual le dio a perpetuidad unas casasa y jardines sitos en dicho llano, por privilegio de 5 de abril de 1260. (Arch. Cor. Aragón. Registro núm. 28). Desde su fundación gozó de la predilección de las familias de más antañón abolengo que lo enriquecieron con dádivas y muchas ingresaron y profesaron en la Orden Cisterniense a que pertenece. Los monarcas las favorecieron con grandes privilegios. La iglesia, amplia, de una sola nave, era de estilo gótico valenciano y tenía varios retablos. Las obras se terminaron el año 1459, siendo Abadesa doña Damiata de Monsoriu, cuyos familiares regalaron dos lámparas de plata de tres arrobas cada una (ARCH. REG. VALENCIA. "Conventos Zaidia. Libro de gastos núm. 987"). En 1809 fue demolido para la defensa de la ciudad, siendo reconstruido en 1817, realizándose los trabajos bajo la dirección de los arquitectos Tomás Sanz y don Matías Lloréns, siendo aprobados los planos por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en 12 de diciembre de 1817. La iglesia actual fue edificada en 1865, por el arquitecto don Joaquín Calvo.

(6) ARCH. REG. VALENCIA: "Conventos. Zaidía. Libro de gasto".

(7) El cuadro de la Virgen de las Batallas es una tabla de tres palmos de alta por dos de ancho, que aparece encuadrada dentro de otro mayor adornado con unos ángeles en el siglo XVII. Aunque tiene bastantes repintes añadidos se advierte la buena calidad del pintor. Pertenece al mismo tipo y escuela que la tabla que se encuentra en la sacristía de la Catedral de Valencia (ALMARCHE, Francisco: "Imágenes primitivas de la Mare de Deu en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, año 1923.)

(8) ARACIL, Miguel Juan: "Noticia histórica del Convento de los ermitaños del Gran Padre San Agustín, de la Villa de Alcoy, en la Provincia de la Corona de Aragón. Valencia. 1712", por Antonio Bordazar.

(9) Arch. Reg. Valencia. "Manaments i Empares 1798".

nombre del anónimo autor del lienzo que cubría el nicho de la imagen. El erudito historiador religioso y cronista oficial de Alcoy, don José Vilaplana, en su *Historia Religiosa* (10), no lo menciona, ni tampoco el P. Jaime Jordán en su valiosa *Historia de la Provincia de Aragón* (11) dedica especial interés y espacio al detalle de los altares del cenobio agustino de la ciudad del Serpis. La mayor documentación de dicho convento —tan interesante e histórico, y hoy en día desaparecido— (12) se perdió entre lamentables rapiñas e incendios.

Es más fácil imaginar y reconstruir lo desaparecido, en hipótesis no atrevida, por los datos que proporciona el contrato de construcción de dicha capilla. Ante Jaime Ridaura, escribano público en Alcoy, en 12 de mayo de 1660, comparece el magnífico Jurado de la villa Celedonio Gisbert en unión de su esposa Clara Aznar y Santonja, los que contratan con Francisco Rovira, escultor, *vehí y habitador de la ciutat de Valencia*, los detalles para la construcción de la mencionada capilla y retablo. Se concierta que toda la capilla, que estará en el claustro bajo del dicho convento de San Agustín, será de piedra procedente de la cantera de San Antonio de dicha villa, siendo de cuenta del dicho Rovira el proveerse de los obreros necesarios para su construcción. *El retaule será de fusta nova e pintat de bon or fi, ab laimage del Sant solta, pintada de bons colors. La clau de la capella portara en ella el scut del dit celedoni gisvert, perma de mon fill Vicent Rovira escultor* (13). El precio concertado por toda la obra fue de ciento diez libras, pagaderas en tres plazos.

• • •

Aparte, pues, de otros curiosos datos, que ofrezcan, además, huellas de inconfundible carácter personal, para la debida atribución de obras a estos maestros escultores, nos encontramos a Vicente Rovira, ya de nuevo en Valencia, documentada su existencia, ya casado con Josefa Enric, habitando en la calle del Mar, ámbito de la parroquia de San Esteban. En 1667 es bautizada la primera hija de dicho matrimonio, a la que se imponen los nombres de Vicenta Maciana, *filla de Vicent Rovira escultor* (14). Al año siguiente nace otra, que recibe el nombre de Raimunda Josefa (15) si bien siempre será designada con el segundo nombre, la cual, años más tarde, el 6 de mayo de 1686, contraerá matrimonio con José Cuevas Suñer, *escultor* (16), celebrándose el matrimonio

(10) VILAPLANA GISBERT, José: "Historia religiosa de Alcoy, desde su fundación hasta nuestros días", Alcoy, 1892. Francisco Botella.

(11) JORDÁN, Jaime: "Historia de la Provincia de la Corona de Aragón de la Sagrada Orden de Ermitaños del Gran Padre San Agustín". Valencia, 1712, t. II.

(12) "Relación y noticia cierta de todas las fundaciones, derechos y privilegios que goza el Convento de San Agustín, de la villa de Alcoy, con vista ante la Real Audiencia de Valencia", Valencia. Por Antonio Bordazar de Artazu, 1738. (El autor de esta relación fue el P. Maestro Jerónimo Irles, de la orden de San Agustín.)

(13) Arch. Coleg. Patriarca. "Notales de Jaime Ridaura".

(14) Arch. San Esteban. "Bautismos". Lib. 6, fol. 187.

(15) Arch. San Esteban. "Bautismos". Lib. 6, fol. 226.

(16) Arch. San Esteban. "Matrimonios". Lib. 3, fol. 68.

en la misma casa paterna de la calle del Mar. Fruto de este matrimonio es numerosa descendencia, entre los cuales figura uno, Agustín Miguel, que llegará a ser digno colaborador de las labores de su padre (17).

Vicente Rovira, que en esos años había logrado un ritmo activo de trabajo, goza de la protección del clero de la parroquia y para las obras de restauración, iniciadas en 1679, es llamado por Francisco Salvador, *fabriquero*, de la mencionada iglesia y ante el notario Juan Bautista Segarra le encarga la construcción de las claves del presbiterio de la capilla mayor, concertándose como precio de tales trabajos la cantidad de cien libras (18). Obras cuyas también, según Tormo en su *Valencia*, son unas imágenes de San Joaquín y Santa Ana, y un San Antonio en la Catedral valenciana.

La fina sensibilidad de Vicente Rovira, recibe un rudo golpe, pues su esposa, Josefa Enric, fallecía en su casa de la calle del Mar, el día 8 de noviembre del año 1682, habiendo otorgado testamento ante el notario José Francisco Inglada (19), siendo sepultada en el convento de Santo Domingo, asistiendo a su entierro la cruz, acólitos y 30 capas de la expresada parroquia (20).

Otra de las realizaciones documentadas de dicho Rovira es el púlpito que se construyó en 1687 para dicha iglesia. Rovira además de su trabajo corrió con todos los materiales, percibiendo ante el dicho notario Segarra y de manos del *fabriquero* Francisco Salvador la cantidad de ochenta y cinco libras (21).

Igualmente consta en el libro de *Obras varias del siglo XVII*, en la referida iglesia, que por el beneficiado Badía se le encargaron dos esculturas de gran tamaño, una de San Miguel y otra de San José, con destino al culto.

Consolado de su viudez, contrajo segundas nupcias con María Meri, que debió ser feligresa de otra parroquia, puesto que no aparece la correspondiente inscripción de este enlace en San Esteban, pero sí consta como tal vecino de la calle del Mar, en 1688 después de su segundo matrimonio, en que es bautizado su hijo Vicente (22). Dos años más tarde, nace otro hijo, que recibe el nombre de Ignacio (23) que en 1708 casará con Francisca Sadorni Martínez (24),

(17) Arch. San Esteban. "Bautismos". Lib. 6, fol. 440.

Además de éste, nacieron de dicho matrimonio los siguientes: María Vicenta (24-V-1688, Lib. 6, fol. 480); José Vicente (28-I-1695, Lib. 6, fol. 340); María Angela (27-II-1701, Libro 6, fol. 561); María Teresa (16-X-1704, Lib. 6, fol. 561); María Rosa (13-X-1706, Lib. 7, fol. 203).

José Cuevas, escultor, realiza interesantes trabajos para la dicha parroquia y entre ellos *...el remat de la portalada de la capella de la Comunió tota de pedra de barcheta...*, cobrando por ello, ante el notario Segarra la cantidad de 26 libras (Arch. San Esteban. Papeles sueltos, carpeta 13, doc. 4). También consta que cobra, en 1694, 15 libras por el arreglo del retablo de Santa Gertrudis. (Arch. San Esteban. Papeles sueltos. Carpeta 13)

(18) Arch. San Esteban. Papeles sueltos. Carpeta 13, doc. 12.

(19) Arch. Coleg. Patriarca. "Protocolos de José Francisco Inglada".

(20) Arch. San Esteban. "Racional. 1682".

(21) Arch. San Esteban. Papeles sueltos. Carpeta 10, doc. 12.

(22) Arch. San Esteban. 28-VIII-1688. "Bautismos". Lib. 6, fol. 215.

(23) Arch. San Esteban. 20-IV-1690. "Bautismos". Lib. 6, fol. 255.

(24) Arch. San Esteban. 17-XII-1708. "Matrimonios". Lib. 3, fol. 306.

y que siguiendo la tradición familiar, también fue *escultor*. Escasas son las referencias del quehacer del mismo; sólo en el *Libro de Gasto* del monasterio de la Zaidía encontramos la nota de que realizó diferentes trabajos de restauración de diversos altares en 1748, principalmente en el dedicado a San Bernardo, cobrando por ello treinta libras (25). Así también, para el convento de dominicas de Belén, hizo un pequeño retablito de Santo Domingo, que se pagó con las rentas del censo de don Marcos Antonio Sisternes de Oblites, caballero de Montesa (26).

No debió tener sucesión del expresado matrimonio, puesto que no aparece la menor alusión a ello en los diferentes libros parroquiales correspondientes.

La muerte de Vicente Rovira debió ocurrir entre los años 1695 a 1697. Apoyamos esta afirmación en el dato que nos proporciona el bautismo, en 1695, de uno de sus nietos —José Vicente Cuevas y Rovira—, del que fue padrino, y poco tiempo después, en 1698, encontramos que al ser bautizado el hermano de aquél, Agustín Miguel, consta que fue madrina María Meri, viuda de Rovira. A mayor abundamiento existe un privilegio del rey Carlos II, de 18 de febrero de 1698, en virtud del cual, le concede a dicha María Meri la tutoría de sus dos hijos, Ignacio e Hipólito, ya que el primogénito —Vicente— había muerto con anterioridad, muy niño (27).

* * *

Antes de entrar a ocuparnos del verdadero ilustrador de la familia —el genial grabador Hipólito— parece conveniente reafirmar anteriores declaraciones que desmienten la asignación de segundo apellido —Brocandel— para este ilustre vástago de los Roviras, dada por varios historiadores de arte. Aunque dicha designación en nada afecte a las calidades de su arte y realizaciones, sí tiene importancia para la debida puntualización biográfica, que hoy se amplía con detalles inéditos que la afirman y valorizan.

Surgió la designación en el *Diccionario histórico de Artistas*, de Ceán Ber-

(25) ARCH. REG. VALENCIA. "Conventos. Zaidía, 982".

(26) Don Marcos Antonio Sisternes de Oblites y Sisternes de Oblites, fue caballero de la Orden de Montesa (A. H. N. "Ordenes Militares. Montesa", 1633, núm. 459), uno de los grandes protectores que tuvo este convento por la gran devoción hacia su fundadora, doña Inés de Sisternes de Oblites y Gisbert, natural de Valencia y bautizada en la parroquia de Santo Tomás, y con la cual estaba emparentado. Por su testamento ante Joaquín Rivera, dejó grandes censos a favor del citado convento, con el encargo de que se hicieran dos lámparas de plata de arroba y media cada una para el altar de Snto Domingo, como así también fundó dos beneficios de misas en dicho altar.

(27) ARCH. GEN. VALENCIA. "Manaments i Empares. 1698". T. I, m. 9.

múdez (28), siguiendo a ésta, la de Orellana, en su *Biografía Pictórica* (29), y como tal lo aceptaron el Barón de Alcahali (30), el Marqués de Lozoya (31) y el académico, gran entusiasta de su arte, don Elías Tormo (32).

Tal designación, por inadecuada y con prueba documental de contrario, ya la rechazamos en anteriores estudios nuestros (33); ello no obstante, insistimos en nuestras búsquedas, y hoy podemos afirmar, después de haber compulsado los diferentes libros de bautismos y matrimonio existentes en la mentada parroquia, que el apellido Brocandel no aparece en ninguno de ellos.

• • •

El sábado, día 15 de agosto del año 1695, en la misma pila en que lo fue San Vicente Ferrer, recibía las aguas del bautismo un niño, tercero en orden, hijo del matrimonio Vicente Rovira, escultor, y de su segunda esposa María Meri, al cual se le impuso los nombres de Vicente Hipólito, si bien siempre será designado con el segundo de ellos.

Los lutos y sinsabores familiares rodearon el ambiente de la niñez de Hipólito que, gracias a la dedicación que a encaminar sus pasos puso Juan Bautista Ravanals, hijo del experto grabador del mismo nombre y apellido, se aficiona al dibujo y asiste a las clases que se daban en las academias del Convento de Santo Domingo (34).

(28) CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: "Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España, compuesto por — y publicado por la Real Academia de San Fernando". Madrid, en la imprenta de la viuda de Ibarra. Año 1800. T. IV, pág. 251.

(29) ORELLANA, Dr. don Marcos Antonio de: "Biografía Pictórica Valentina" o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos, edición preparada por Xavier de Salas, en "Fuentes Literarias para la Historia del Arte Español". Madrid, 1930.

(30) ALCAHALÍ, Barón de: "Diccionario biográfico de Artistas Valencianos". Valencia, 1897.

(31) LOZOYA, Marqués de: "Historia del Arte Hispánico". Barcelona, 1945. T. IV.

(32) TORMO, Elías: "El palacio de Dos Aguas en Valencia". Publicado en el "Boletín de la Real Academia de la Historia" (septiembre-octubre), de 1943.

(33) FERRÁN SALVADOR, Vicente: "Historia del grabado en Valencia". Valencia, 1943, pág. 57, y "El Pintor Loco Hipólito Rovira y Meri", en el "Almanaque de Las Provincias", de 1945, tirada aparte de 50 ejemplares.

(34) Existían en Valencia, a mediados del siglo xvii, dos Academias, donde se daban enseñanzas de las Bellas Artes. Una, compuesta por artistas hijos del reino, y otra, para los forasteros. Ambas tenían sus reuniones en distintos días en la Sala Capitular del Convento de Santo Domingo. El principal alentador de la de los valencianos fue Juan Conchillos, al que, al fallecer en 1711, le sucedió su discípulo Evaristo Muñoz, que la mantuvo hasta 1736, en que falleció. Estas Academias eran de tipo bien distinto del antiguo Colegio de Pintores existente en nuestra ciudad, del que se ocupó TRAMOYERES BLASCO, Luis: "Un Colegio de Pintores en Valencia", y cuya vida corporativa estudiamos en "Capillas y Casas Gremiales de Valencia". También existió una organización de tipo religioso con cultos especiales en el Convento de los Dominicos, teniendo capilla y sepultura propias. TEIXIDOR, José: "Anales del Convento de Santo Domingo".

Desde los primeros momentos, Hipólito Rovira demuestra una decidida vocación y aptitud al dibujo, perfeccionándose no sólo en las clases de Santo Domingo, sino también en casa de Ravanals.

El ambiente y gusto barroco, que tan intensamente se advertía en todas las producciones de la época fue adentrándose en el espíritu de Rovira, que en su expresión dibujística encontraba su mayor complacencia.

Frescas aún las pinturas de Ribalta, Jerónimo Jacinto de Espinosa y Orrente, irradiando enseñanzas fáciles de captar, Rovira no cesa de admirarlas y comprenderlas, no obstante sus pocos años, sumergiéndose bajo su influjo en una amplia norma de líneas y de escorzos. Ante el examen detenido de sus obras, fácil es descubrir, en su diverso y profundo quehacer, en sus distintas facetas —dibujante, grabador y pintor— los rasgos característicos de una imaginación asombrosamente precoz. Hipólito Rovira abre sus ojos al arte en un completo momento temperamental barroco, pues barrocos fueron sus iniciadores y los modelos que pudo admirar. Pero Rovira lleva en sí mismo ese especial don de independencia tan propio de los grandes genios que, a poco de ingresar en la comunidad espiritual de artistas, muy pronto destaca del conjunto y adquiere personalidad propia e independencia.

Hipólito Rovira es un genial y profundo realizador de sorprendentes dibujos, en los que se advierten formas extravagantes —explosión imaginativa—, mientras por el contrario, en otros, es la gran fijeza de líneas, la rotundez de expresión y el detalle en los contornos, lo que le reviste de un rango y calidad muy estimable. En cuanto a sus pinturas, las pocas que por desgracia quedan, se puede admirar en ellas la composición más desbordante, pero con pinceladas recias y seguras.

En n. de Marzo 1757
Hip. Rovira.

Firma de Hipólito Rovira

En su etapa de juventud y antes de su marcha a Italia, encontramos planchas grabadas con valentía y decisión. Los trazos de las líneas son firmes, como nervio de un espacio en el que la figura concentra la atención diluyendo plácida pero decisivamente las lejanías y formas ornamentales. Las figuras están tratadas con líneas seguras y firmes, que dan la sensación de volumen en unos primeros planos sin oposiciones violentas.

Su incontenida afición al dibujo y al grabado, que Ravanals le alentaba, le llevó a realizar viñetas y estampas para trabajos tipográficos. Muy generalizada por entonces la costumbre de adornar las *Alegaciones en Derecho* con tales decoraciones y habida cuenta de la amistad de Ravanals con el impresor Jaime Bordazar, es presumible que algunas primicias de su arte quedaran para siempre sumidas en el anonimato, ese entusiasta anonimato de los primeros tiempos de

artista, en el que se pierden los esfuerzos de un decidido inicio, las más íntimas emociones.

La primera obra de sólida independencia que Hipólito Rovira realiza es cuando apenas cuenta catorce años. En 1707, el ilustrado canónigo de la Catedral Metropolitana de Valencia, don Jaime Çervera, publica un interesante y hoy raro folleto, dedicado a ensalzar la vida y martirio de los santos patronos de la ciudad de Alcira, cuyo título es *Las Tres púrpuras de Alcira* (35). Se



Lámina que ilustra el sermón de don Jaime Çervera «Las Tres púrpuras de Alcira». Original y grabada por Hipólito Rovira (0'20 x 0'13'5)

(35) SERVERA, Jaime: "Las tres púrpuras de Alzira, Bernardo, María y Gracia. Vida y martirio de los tres Santos Hermanos...", por el doctor ——— Canónigo Magistral de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia. Con licencia, en casa de Jaime Bordazar. Es un folleto muy raro. La Bib. de la Universidad de Valencia lo posee, pero sin la lámina de Rovira. En la Biblioteca Municipal existe completo, procedente de los fondos de Churat. La lámina que reproducimos corresponde al ejemplar existente en la Biblioteca del Ilustrísimo señor don Salvador Carreres Zacarés, Cronista de la Ciudad, al que testimoniamos nuestro agradecimiento.

imprimió en los talleres de Jaime Bordazar, y éste, que conocía prácticamente las calidades del trabajo de Rovira, no dudó en encargarle la lámina ilustrativa del mismo.

Dos años después, en el mismo taller, se imprime el *Memorial de las Reliquias* (36), del Colegio de Corpus Christi, y también Rovira abre hermosa y completa lámina. La venerable figura del Beato Patriarca aparece enmarcada por una greca de flores, entremezcladas con las borlas arzobispales. En un altar con blancos manteles, la Custodia, y junto al altar el patriarca en pie, revestido con los hábitos prelaciales, sostiene con una mano el báculo, mientras con la otra parece iniciar la bendición.

Dichas obras merecieron el aplauso general, reconocimiento público de sus méritos y calidad de trabajo.

En aquellos tiempos, su gozosa juventud entusiasmada no daba descanso a su débil naturaleza; un nuevo trabajo de encargo le ha de dar nombradía e independencia. Antonio Palomino de Castro, el mago de la decoración barroca, vive y bulle en Valencia, donde el más elogioso comentario brota ante su maravillosa obra de la iglesia de los Santos Juanes, "la obra maestra del barroquismo español", como certeramente la califica el marqués de Lozoya (37), y la cúpula de la capilla de la Virgen de los Desamparados. Palomino ha visto y ha podido enjuiciar la labor de los grabadores valencianos que más actividad demuestran en ese momento, pero también ha calibrado la inicial y desenvuelta labor de Rovira. Andaba Palomino en aquellos momentos preparando los detalles al primer tomo de su magnífica obra *El Museo Pictórico* (38), compendio de toda una erudita labor de enseñanza, que como dádiva genial, había de salir victoriosa de las prensas madrileñas. Palomino y Rovira, los dos parlamentan y se comprenden, y ante el dibujo genial de Palomino, abre Rovira la hermosa plancha, que ilustra el primer tomo de tan excepcional obra.

La obra de grabado de Hipólito Rovira alcanza inusitada actividad con el consiguiente perfeccionamiento, que muestra una composición y una técnica más cuajada, más abierta, en amplias perspectivas y complejidad de los escorzos. Quizá su especial característica sea la limpidez en el rayado y la robustez en un modelado completo de volumen y actitudes.

En aquellos años, Rovira dibuja y graba con incontenida ansia, con fruición. Solo y sin familiares, en contacto directo, encuentra en Ravanals al amigo en

(36) "Memorial de las Santas Reliquias que se veneran en el Relicario del Insigne Real Colegio de Corpus Christi, de la Ciudad de Valencia". En Valencia, por Jaime Bordazar.

(37) LOZOYA, Marqués de: "Historia del Arte Hispánico", t. IV.

(38) PALOMINO Y VELASCO, Antonio: "El Museo Pictórico o Escala Optica", cuyo primer tomo fue impreso en Madrid, por Lucas Antonio de Bedmar, en 1715; la lámina que abrió Rovira, dice al pie: *Palomino inv. Rovira sculp.* El segundo tomo apareció en 1724, dedicado a Luis I, impreso en Madrid por la viuda de Juan García Infanzón; la lámina está grabada por su sobrino Juan Palomino y dibujada por su autor.

El actual Presidente de la Real Academia de la Historia, don Francisco Sánchez Cantón, los publicó en "Fuentes Literarias para la Historia del Arte Español", tomo III (1934) y IV (1936). La editorial Poseidón, de Buenos Aires, ha hecho una edición monumental. La editorial Aguilar ha publicado, en 1947, una edición muy práctica en un solo volumen.

quien consolarse de sus amarguras de espíritu, con quien compartir sus triunfos artísticos.

Son varias las láminas que graba, con feliz técnica y realización. Las que menciona Orellana (39): *El retrato del duque de Alcudia*, según dibujo de José Camarón, en el cual la figura aparece encuadrada dentro de una orla de laurel. *Don Hugo de Moncada, Capitán general de las galeras valencianas*, la figura cubierta con coraza, examina un plano que hay sobre una mesa. *San Rodrigo*



Portada del 1.º Tomo de «El Museo Pictórico», dibujo de A. Palomino, grabada por Hipólito Rovira (0'27'5 × 0'19'5)

celebrando misa, dibujo que sirvió para que Juan Bautista Ravanals, "escultor" realizara un bajo relieve para la Capilla de la Soledad edificada a expensas del Intendente don Rodrigo Caballero e Illanes, caballero del hábito de la Orden Militar de Santiago e Intendente general del reino de Valencia. También ejecutó hermosos grabados con las imágenes de *San Francisco de Reggis*, con motivo de su canonización; *San Pedro Saxoferrato* y el venerable dominico *Fray Domingo Amadón*, para la obra que escribió el P. Serafín Tomás Miguel en 1716.

(39) ORELLANA, Marcos Antonio: "Biografía Pictórica Valentina", citada.

En la Biblioteca Nacional de Madrid, en su sección de estampas y dibujos, existe uno procedente de la colección Carderera, pintado en sepia, representa un estudio anatómico, un hombre de pie coronado de laurel (ancho 195×299 de alto); tiene indicada la musculatura (BARCIA, "Catálogo de dibujos de la Biblioteca Nacional de Madrid". Núm. 1.699, pág. 257).



Hipólito Rovira, «San Pedro», dibujo original.—Colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos ($0'34''5 \times 0'24''5$)

Un nuevo y rotundo éxito le depara el importante encargo que le hace el Ayuntamiento de Valencia, cual fue unas *Patentes de Sanidad*. Rovira, percatado del deseo del Concejo y para su mejor comprensión por los Jurados, presenta un dibujo completo, en el cual aparece una vista de la ciudad, y sobre la misma, la Virgen de los Desamparados, teniendo a sus lados al Angel Custodio y Arcángel San Miguel. Con ilusión trabajó Rovira en abrir esta lámina, que presentó a la aprobación del Concejo. Este la vio, admirando la finura de su composición y factura. En la sesión de 11 de enero de 1723, se dice: ...se ha mandado hacer y con efecto se ha hecho por Hipólito Robira una lámina de

cobre avierta con la Fineza y Delgadeza más delicada... Se acordó en vista de tales condiciones abonarle ocho doblones de a dos escudos de oro (40).

Hipólito Rovira, que ha gustado desde su niñez el placer del triunfo artístico, es continuamente solicitado por los más afamados impresores valencianos para la ejecución de diversos grabados con que ilustrar sus producciones. Rovira, no obstante, no se siente feliz, ya que en su íntimo pensar alienta con insistencia la idea de un viaje a Italia. Los frailes del Convento de Santo Domingo, que él visitaba con frecuencia, le proporcionan este deseo que al fin ve logrado.

Su estancia en Roma es una vida de constante trabajo, con actividad acelerada, pues Rovira no descansa, ni siquiera atiende a su sustento, preocupado en la copia de cuadros y dibujos. Entabla amistad con varios maestros que explotan su obsesión, perjudicando grandemente su vida y naturaleza.

La protección decidida del P. Vicente Ripoll, General de la Orden dominicana, le proporciona la pintura de varios retratos de personalidades que realiza con gran técnica, pero atendiendo a su estado precario de salud le recomienda el regreso a Valencia, que por fin realiza, llegando a su ciudad natal y al convento de Santo Domingo, en los momentos de febril actividad en la restauración de la capilla de San Luis Beltrán.

Los ecos de antiguos afectos y las cartas del P. Ripoll hacen que los frailes de Santo Domingo le encarguen la pintura de la cúpula de dicha capilla, trabajo de envergadura que realiza con especial cuidado, dando esplendorosa manifestación a su volcánica imaginación. El asunto desarrollado fue diversas escenas de la vida del santo, tomadas de los magníficos lienzos pintados por Jerónimo Jacinto de Espinosa (41). La decoración resultó admirable; Antonio Ponz, en su *Viaje de España*, la menciona con elogio (42).

(40) "Por quanto para las Patentes de Sanidad del Mar se ha mandado hacer y con efecto se ha hecho por Hipólito Robira una lámina de cobre avierta con la fineza y Delgadeza más Delicada en que se halla el Diseño de esta Ciudad, con sus principales obras así interiores como exteriores y sobre ella la Virgen de los Desamparados y aun lado y a otro el Arcángel San Miguel y el Angel Custodio y en los colaterales más apartados los Santos Vicentes, Patronos todos de esta Ciudad sus armas y las del Reyno del ancho de medio pliego de papel y de alto poco menos de cuartilla, segun y como las más ciudades de España han hecho, cuyas estampas para el reconocimiento de su perfección, aquí se han visto y habiendose ajustado en Ocho doblones de a dos escudos de oro, Acordóse de conformidad se pague por el Mayordomo de propios al susodicho los referidos Ocho Doblonos, y para ello se despache el libramiento correspondiente". Arch. Mpal. de Valencia. "Libro Capitulor de 1723", núm. 33-D. 11 de enero, fol 16.

(41) TEIXIDOR, José: "Capillas y Sepulturas del Real Convento de Santo Domingo". (Ms. de la Biblioteca Universitaria.) Esta célebre capilla fue decorada con distintos lienzos, debidos al pincel vigoroso de Jerónimo Jacinto de Espinosa (hoy en el Museo Provincial de Bellas Artes), como también otros de Gaspar de la Huerta, padre. Se realizaron grandes obras para la construcción del Camarín, costeadas por el Ministro de la Real Audiencia, don Francisco Ortí. Para contener el cuerpo del santo dominico se construyó una urna de plata dorada, según dibujo de Hipólito Rovira, todo a expensas de la Condesa de la Alcudia, realizando el trabajo los maestros plateros Francisco Piñol y Gaspar Lleó, empleándose en la confección de la misma seis arrobas, veinticinco libras y ocho onzas de plata. (P. ALEGRE: "Cosas notables del Convento de Santo Domingo". Ms.)

(42) PONZ, Antonio: "Viaje de España, t. IV, pág. 93.

Satisfechos debieron quedar los dominicos, pues por mediación de ellos ejecutó diferentes retratos a diversas personalidades valencianas, destacándose el del Conde de la Alcudia, el Marqués de Busianos (don Francisco de Valda y Carroz), el Conde de Casal (don Francisco Cabanilles y Valda) y don Carlos Sartou, rector de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Valencia.



Hipólito Rovira.—Dibujo original, firmado.—Colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. (0'50 × 0'39)

Uno de los quehaceres importantes a los que Rovira se dedica con ilusión es a los trabajos de limpieza y restauración de las doce tablas del retablo del altar mayor de la catedral de Valencia, pintadas por Fernando Yáñez de Almedina.

El encargo dado a Rovira representaba para él un rotundo triunfo. Rovira era la explosión barroca, con perspectivas tumultuosas, alardes colorísticos y de decoración. Aquí era frenar sus ímpetus, ajustarse a las calidades del manchego Yáñez de Almedina; por ello pone todo su afán, toda su técnica, para que la labor paciente resulte decorosa. El cabildo catedral queda satisfecho, entregándole 50 libras como estipendio de su trabajo (43). En ese mismo año de 1736 le encargan la pintura de unas perspectivas para el "Monumento"; para los días de Jueves y Viernes Santo se había de colocar en el templo metropolitano. Aquí, en este trabajo de grandes dimensiones, permitía el empleo y colocación de elementos decorativos del espacio, volcando toda la fuerza de su imaginación para avasallar los trazos bocetísticos de P. Tosca. El resultado no pudo ser más espléndido. El comentario del pueblo y la satisfacción de los canónigos fueron unánimes en su rotunda afirmación (44).

Para el mismo templo catedral y por encargo de su Cabildo pintó dos lienzos, *La Conversión de San Pablo* y *Santiago Matamoros*, los que menciona el llorado académico don Elías Tormo (45).

Obras suyas son también: un *Nacimiento del Niño Dios* para el monasterio de la Zaidía, en 1743, por el que cobró doce libras, percibiendo como obsequio de la comunidad limoncillos en almíbar y cuatro tortas careadas de seis huevos cada una (46). Al año siguiente, para el mismo cenobio pinta una *Virgen del Rosario*, de cuatro palmos de alta, dibujando además el marco que talló en dorado Juan Marco; dicho lienzo se colocó en la Sala del Capítulo, abonando los gastos de estos trabajos don Francisco Cabanilles y Valda, Conde de Casal, Señor de Algineñ, *por lo mucho que le debe a la Señora* (47).

En el antedicho Real convento de Predicadores de Santo Domingo existía una capilla dedicada a Santa María Magdalena, con hermoso retablo pintado por Jaime Bovet, colocándose en el mismo un buen lienzo de la *Virgen de la Buena Muerte*. Don Vicente Boil de la Scala y Rabassa de Perellós, Marqués de la Scala, Señor y Barón de Manises, gran protector del convento, alcanzó permiso para que Hipólito Rovira hiciera una copia para su palacio y, además, que dibujase un diseño para que el maestro platero, Jaime de Artigues, labrara dos lámparas de plata, de arroba y media de plata cada una, para el referido altar (48). Debió antes de esa fecha haber realizado trabajos para dicho noble

(43) "Dicho día (11 de mayo de 1736) pagué a Hipólito Rovira 50 libras por el trabajo de limpiar los doce lienzos o pinturas de las Puertas del dicho Altar." Arch. C. de Valencia. Protocolo 738.

(44) PAHONER, J.: "Recopilación de especies sueltas perdidas pertenecientes a esta Santa Iglia. Metropolitana". T. II, fol. 108.

(45) TORMO Y MONZÓ, Elías: "Valencia. Los Museos". Madrid, 1932, fasc. 2.º pág. 100.

(46) Arch. Monasterio Zaidía. "Libro de Gasto de 1743".

(47) Arch. Monasterio Zaidía. "Libro de gasto extraordinario 1774".

(48) ALEGRE, P.: "Cosas notables del Real Convento de Predicadores de Santo Domingo". Ms.

prócer valenciano, puesto que en el manuscrito del P. Alegre consta que ya lo conocía.

Muchas más pinturas podrían citarse como geniales producciones de Rovira, que fue, como los demás pintores de su época, devoto practicante de la temática religiosa, con alguna escapada feliz hacia el retrato.

Parece extraño no encontrar huellas de su quehacer, pero ello es fácil de explicar, ante la carencia de datos ciertos y documentales para precisarlos. Digamos, sí, honradamente, que la pintura de Rovira, con ser aceptable —lo existente hoy día así nos lo afirma—, no puede compararse con aquellas bellas producciones de dibujo y grabado que le colocan en puesto preeminente.

Más bueno será que citemos aquí algunas que resaltan otros autores, las que nos servirán como simple indicio para un posible ensayo de catálogo de su obra pictórica.

Marcos Antonio Orellana, en su *Biografía Pictórica*, al tratar de dichas pinturas, nos habla de un *Sacrificio de Isaac*, en casa de Ignacio Vergara, escultor, en la plaza de San Francisco, estaba pintado sobre tabla y tenía como palmo y medio. En casa de otro escultor, José Guisart, una *Concepción*, de cuatro palmos de alta, como también la *Sagrada Cena*, de cuatro palmos de alta por cinco de ancha; lo mismo que un *San Miguel* sobre plancha de cobre, de forma ovalada en poder del grabador Vicente Galcerán. Sin duda existirían más (49), dispersas en cenobios y casas particulares, pero la mayoría desaparecieron en las sucesivas mudanzas y rapiñas. Puede añadirse a este sencillo recuento la cúpula existente hoy en día en el antiguo palacio del Marqués de Dos Aguas, y los tableros de la magnífica carroza de este ilustre prócer, cuyo boceto Rovira dibujó, realizándose lo demás por Ignacio Vergara.

• • •

Punto y mención aparte merecen las dos obras magníficas, únicas en su clase, que la imaginación incomparable de Rovira ideó para la portada del palacio del Marqués de Dos Aguas y el testero de la antigua parroquia de San Andrés. Obras que por sí solas son lo suficiente para considerar a Rovira como uno de nuestros maestros, “águilas” en ese campo ideal del Arte.

Ambas son el broche de oro con que se cierra una vida de constante entrega al trabajo artístico; son la ofrenda preciada que una naturaleza en declive entregaba antes de su total desmoronamiento.

La magnanimidad del ilustre prócer Ginés Rabassa de Perellós, al que la majestad del rey Carlos II había elevado a la dignidad marquesal, tenía recogido a Hipólito Rovira, que solo, vivía en los altos del edificio de los antiguos Barones de Dos Aguas. Era este palacio uno de los ejemplares típicos de señorial mansión valenciana, de las que con singular donaire habló nuestro deudo el Barón de San Petrillo, en su completo estudio *Casonas Solariegas* (50).

(49) ORELLANA, Marcos Antonio: “Biografía Pictórica Valentina”.

(50) SAN PETRILLO, Barón de: “Las Casonas Solariegas”. Discurso leído para su ingreso como Académico de Número en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, el 14 de mayo de 1940. Valencia. F. Doménech. Inserta una vista del palacio,

Entre los artistas que frecuentaban el palacio, por razón de obras o mecenazgo, se encontraba Ignacio Vergara y Luis Domingo. Pronto se estableció entre ellos y Rovira amistad y camaradería, que tenía que cuajar en la magnífica fórmula Rovira, Vergara y Domingo.

Sin ánimo de jerarquizar, hablaremos de la célebre Portada, la tan conocida portada que ha pregonado en todo tiempo las excepcionales bellezas del más singular rococó en Valencia.



Dibujo original de Hipólito Rovira para la decoración de la portada del Palacio del Marqués de Dos Aguas

sacado del plano del Padre Tosca, observándose la escasez de huecos en el frontis, tres ventanas en el piso principal y dos inferiores.

La estirpe de los Rabassa de Perellós es descrita por VICIANA en su "Crónica de Valencia", y ampliada por CASTAÑEDA, Vicente: "Ascendencia, enlaces y servicios de los Barones de Dos Aguas". Un vástago distinguido de este linaje fue don Raimundo Rabassa de Perellós, Gran Maestre de la Soberana Orden de Malta.

Hipólito Rovira, siguiendo las instrucciones del marqués, compone una genial decoración de fachada, gran portalón y pinturas al fresco, los huecos de las ventanas convertidas en balcones, revestidos de floreciente decoración, como así también en sus dos torretas.

Magnífica debió parecer la idea al egregio Rabassa de Perellós, llamando para su realización a Ignacio Vergara y Luis Domingo; ellos serían los compañeros de Rovira en aquella portentosa reforma. La idea principal de Rovira, el dibujo de la portada, fue respetado por Vergara, si bien prefirió que la Virgen del Rosario apareciera de pie en lugar de sentada, como ofrecía Rovira.

Vergara, que se hallaba en plena y pujante juventud, tenía frescos los laureles, por el frontispicio de la Virgen de la Asunción, de la portada de los hierros de la catedral, talló la imagen de la Virgen con líneas más firmes, formas delicadas, recordatorias de las nuevas técnicas en el arte escultórico valenciano, pero ello, no obstante, no desentona ni desdice dentro del esplendoroso conjunto de los grutescos en el sólido volumen pétreo.

Aunque dicha portada es de sobra conocida, pues rara es la publicación que estudie este período del arte que no la inserte como singular espécimen del mismo, convendrá añadir que dicha portada fue realizada maravillosamente, sobre piedra alabastrina, arrancada de las canteras de Niñerola, pueblo correspondiente al feudo del Marqués de Dos Aguas, y que, como felizmente comenta el académico don Elías Tormo, cantor enamorado de las excelencias de este conjunto, "las volcadas urnas derramando agua, es claro que aluden a la confluencia de las aguas del río Turia, cabeza de los Estados de los Rabassa de Perellós. Pero los buonarrotescos desnudos (Rovira era un admirador de Miguel Angel) parecen tener otra significación. El uno, acompañado de soberbio león, y de cocodrilo el otro, bajo palmera el uno, y el otro bajo árbol, quizá del Paraíso, al que queda enroscada la sierpe y al pie el carcaj de las flechas" (51).

La mano fuerte, el cincel vigoroso de Ignacio Vergara, supo dar plástica forma a la volcánica imaginación de Rovira, adaptando su extraordinaria idea, por su técnica revolucionaria de las formas escultóricas, resolviendo así, con habilidad y rotundez, los varios problemas para la representación de las figuras, con una técnica de dominio barroco hacia un agigantado rococó, resaltando los músculos, en plena y activa función de tiempo y espacio, irradiando energía,

(51) La primitiva parroquia de San Andrés es una de las antiguas de la ciudad de Valencia, edificada en el siglo XIII, sobre el solar de una mezquita. En 20 de mayo de 1324, el rector de la misma concede al Maestre de la Orden de San Jorge el derecho de sepultura. Las obras de construcción del templo comenzaron el 1684, y duraron hasta 1741 en que se terminó la capilla de la Comunión, celebrándose grandes fiestas con tal motivo. La decoración interior, la obra de Luis Domingo, es de las mismas fechas, como también un hermoso púlpito, éste destruido en 1936.

La iglesia es de una sola nave con capillas independientes laterales separadas por pilastras muy decoradas. La longitud total es de 36 metros veintiséis centímetros; la anchura, de 11 metros 40 centímetros, y la altura hasta la cornisa es de 12 metros siete centímetros. La puerta principal fue obra de Juan Bautista Pérez. En tan importante iglesia (declarada monumento nacional) se conservaban pinturas de Joanes, March, Ribalta, Jerónimo Jacinto de Espinosa y March, padre, y esculturas de Ignacio Vergara, Esteve Bonet y Cuevas). Se ha salvado del incendio la tabla de la Virgen de la Leche, de Joanes.

rezumando vitalidad. Rovira era la idea motriz de aquel conjunto; Vergara conseguía, con el acertado manejo y dominio de la masa, dar vida, acción, desembocando en el más genial y extraordinario caso del rococó valenciano, sin par en su historia.

Mas Hipólito Rovira no sólo ideó aquella esplendente manifestación de formas y frutos, producto de su inquietud interna, sino que, además, *vio* el conjunto total, regio, decorativo, de la nueva fachada, con sus adornados balcones y ventanas, sustituyendo almenas por grecas, robusteciendo las guarniciones, dejando espacio libre para poder él dar rienda suelta a su fantasía pictórica, ejecutando pinturas al fresco en los espacios libres, para que todo ello resultara a tono con los deseos del egregio mecenas, el noble Marqués de Dos Aguas, que, cargado de méritos y privilegios, como digno vástago de la esclarecida estirpe de los Rabassa de Perellós, renovaba su mansión, como una ofrenda gustosa de afecto a Valencia, percatado de las obligaciones sociales que impone una prosapia.

Tal idea no podía tener como ejecutores más que tres singulares maestros: Hipólito Rovira, Ignacio Vergara y Luis Domingo, cuyos nombres de generación en generación han venido sonando, para gloria de su prestigio y exaltación del arte valenciano.

Toda la ambientación lumínica que tiene el palacio de Dos Aguas, con ese sentido dinámico, esplendoroso, en el que se advierte la bella hermandad y correspondencia de la obra escultórica con la ornamentación arquitectónica, producto de la imaginación de Rovira, que tan certeramente supieron lograr Ignacio Vergara y Luis Domingo, tiene un eco de gran parentesco en la cercana y antigua iglesia parroquial de San Andrés Apóstol (52), más recoleto, menos conocido y admirado, pero genial, espléndido, como todo lo de Rovira.

Allí, en el palacio de Dos Aguas, es todo movimiento, fuerza, músculos, flores y agua en tumultuosa expresión. Aquí, en este magnífico testero de la iglesia, es la aportación majestuosa, serena, la creación de formas y conjuntos, como digna expresión religiosa. Podría decirse que Rovira, que para el palacio dejó volar su imaginación inquieta, en afanes de naturaleza, aquí, en este admirable acierto, pensó en el misterio de la vida celestial, y la Virgen, conjunto de amor y bondad, aparece radiante en plena glorificación.

La delicadeza y fina ejecución de Luis Domingo otorga a esta decoración un rango especialísimo que, como dice Tormo, "...por modo muy excepcional, en la total decoración del inmenso, suntuosísimo interior, al mérito de tenerse que reconocer como un caso único de una modalidad artística del arte rococó de Valencia: una creación de carácter personal, sin repetición conocida, allí, ni fuera de allí. El total interno de San Andrés es una joya de arte decorativo y es una gloria (sin duplicado, sin repetición) en la Historia del Arte" (53).

• • •

(52) TORMO MONZÓ, Elías: "El palacio de Dos Aguas en Valencia", en el "Boletín de la Real Academia de la Historia. 1943. Pág. 395.

(53) TORMO MONZÓ, Elías: "La Iglesia de San Andrés en Valencia", en "Boletín de la Real Academia de la Historia de 1943", pág. 387.

Después de estas manifestaciones vivas del arte de Hipólito Rovira, gloria perenne de su linaje, vino el declive y dolor. Las privaciones a que voluntariamente se había sometido hicieron mella en su naturaleza, exacerbando sus extravagancias. Su estancia en el palacio de Dos Aguas se fue haciendo imposible, siendo acondicionado, como lugar de reposo, en la Misericordia, pero a poco, el incremento de su trastorno mental exigió el traslado al Hospital General, donde el día 7 de mayo de 1765 falleció. La vida entusiasta, fecundísima, de este gran artista se había acabado oficialmente con una sencilla nota puesta al margen del libro de *Pobres Malats*, junto a su ingreso: *soterrat* (54). La eternidad le abrió sus puertas, pero aquí quedaba, para su glorificación, el testimonio de sus obras.

Vicente Ferrán Salvador

(54) "Dichous a 20 dbre. de 1764: Ipolit Robira na de Val.^a de edad de 74 a fill de Vicent y de Maria Meri, conius, fadri, porta Capingot y sarahuells de drapt tot vell". Al margen: "Mori lo dit 7 de Maig de 1765. soterrat." Arch. Hospital General (Diputación Provincial). "Libre Rebedor de Pobres Malats de la Claveria del Hospital Real", fol. 238 v.º